

En el Segundo Encuentro Internacional del Mariachi Guadalajara '95 solamente se logró la participación de un conjunto integrado por un xaweleru (violinero) y un tarimero huicholes, auspiciados por el Instituto Nacional Indigenista; un mariachi de Tecolotlán, con la instrumentación tradicional de dos violines, vihuela y guitarrón; y el mariachi de San Antonio de los Vázquez, que con su tambora reprodujo –durante el desfile inaugural por las calles céntricas de la Perla Tapatía– las melodías mariacheras para los convites provincianos.

Luego, con el cambio de la administración del gobierno estatal, a cargo del Partido Acción Nacional, el Encuentro Internacional del Mariachi de Guadalajara retrocedió al discurso localista del origen coculense del mariachi; de hecho, se publicaron tres libros: *De Cocula es el mariachi 1545-1995*. 450 años de música coculense (de Villacís y Francillard, 1995), auspiciado por la Secretaría de Cultura del gobierno de Jalisco, *El origen del mariachi coculense. Una cultura con mariachi, charros y tequila* (de la Cruz, 1996), financiado por la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, y *¡Al son que nos toquen...!* (Schmidhuber y de la Cruz, 1998), editado por ambas instituciones con el apoyo del programa de descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Los títulos son elocuentes en cuanto a la reiteración mítica.

Pero, a partir de 1999, la Dirección de Culturas Populares de Jalisco –a cargo entonces de Cornelio García, un entusiasta estudioso de la tradición mariachera– convocó paralelamente a un Concurso de Mariachi Tradicional en Jalisco, que tuvo tres versiones anuales; luego, a partir de 2002 se ha promovido el Encuentro Nacional de Mariachi Tradicional.